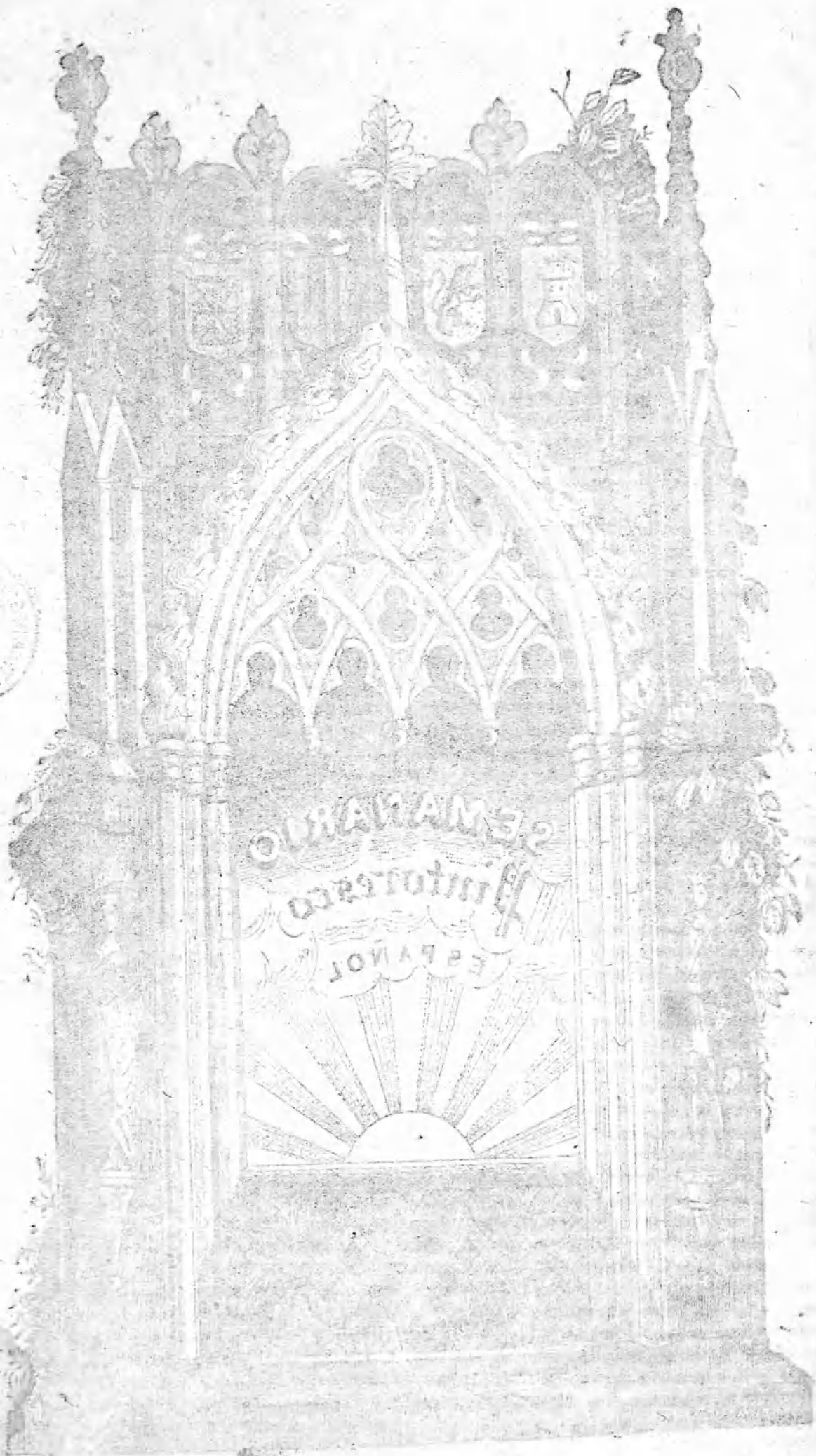




MARQUEZ DE VERA

EN MADRID



EMANARLO
Introspecto
ESPANOL

Semanario *Progreso*

ESPAÑOL.



INTRODUCCION.

Dos medios hay en literatura para llamar la atencion del publico; el primero consiste en escribir muy bien; el segundo en escribir muy barato.

Ambos tienen su utilidad respectiva; aquel se encamina al corto número de sabios, este al inmenso de los que no lo son; para los unos todo está ya dicho, para los otros queda mucho por decir. No hay necesidad de espresar que entre ambos estremos de la escala intelectual median muchos grados hasta llegar á los tontos; para estos nadie escribe por la sencilla razon de que no saben ó no quieren leer.

En nuestra España acaso no se ha escrito mas que para un número muy reducido de personas. Muchos discursos altisonantes, muchos terribles *infolios*; pero el pueblo ni puede costear *infolios*, ni comprende erizadas disertaciones. De esta suerte ha quedado reducido á manejar compendios mezquinos, novelas indigestas, y aun esto no siempre al alcance de todas las fortunas.

La idea de *vender mucho para vender barato*, y *vender barato para vender mucho*, que es la base mas segura del comercio, no ha entrado nunca en la mente de los dedicados entre nosotros al ramo de librería. Los autores tienen la culpa. Ofendido su amor propio con la idea de dar sus producciones á bajo precio, han preferido vincularlas en un reducido círculo de individuos. De este modo ¿qué han conseguido? Por toda ventaja el aprecio y la consideracion de unos cuantos amigos ó admiradores, y mas frecuentemente la envidia y las criticas de muchos enemigos conocidos; mas para el público, para el verdadero público han vivido de incógnito, ó solo le han dado á conocer sus nombres en los carteles.

Muchas invenciones, muchos adelantos se han hecho en el siglo actual en otros paises; pero ni las máquinas de vapor, ni los globos, ni el gas, ni los caminos de hierro, ni tantas aplicaciones útiles para la industria, han producido al pueblo mayor beneficio que las publicaciones baratas. La lectura es la base de la instruccion, la instruccion es la primera rueda de todas las máquinas, el móvil de todas las riquezas; un pueblo que no lee opondrá siempre una fuerza invencible á su prosperidad.

Y no se diga que estendiendo al infinito el número de lectores solo se conseguirá formar una nacion de pedantes, de eruditos á la violeta. Esto estriba en las materias que se escojan y en la manera de tratarlas. Las hay de tan difícil comprension, que ciertamente no están al alcance de todas las cabezas; otras pueden hacerse entender, y muchas son fáciles de adquirir. En esta eleccion, y en saberse desprender de la petulancia que suele acompañar á la ciencia, para ponerla al alcance de las clases para quienes escriben, se descubre el tacto delicado de los escritores. Siempre que el público advierta en ellos esta buena fé, este acierto; siempre que no tenga que adivinarles para entenderles, él les recompensará sus fatigas, él cuidará de su reputacion.

No podemos menos de convenir en que los notables acontecimientos que hoy se suceden rápidamente en nuestro pais, roban la atencion general, dirijiéndola hacia un punto preferente que es la política; por eso vemos que todas las publicaciones, y en particular las de la prensa periódica, se hallan convertidas á ella. Pero el interés que obliga á todos á fijar su principal atencion en las grandes cuestiones gubernativas, ¿será de tal modo esclusi-

vo, que no permita al pueblo buscar otros conocimientos mas modestos, si bien no menos útiles, en los tesoros de las ciencias, de la industria, de las artes, de la literatura? ¿Pretenderemos enseñar el arte de gobernar á los demas, sin aprender á gobernarnos á nosotros mismos? ¿Intentaremos escribir bien la historia sin conocer la historia; formar la moral pública, sin estudiar los principios de la moral privada: decidir sobre la economía y las artes, sin conocer las artes, la economía?

¡Desgracia de nuestro pais! En unos tiempos nada de política habrá de escribirse; en otros nada como no sea política; ¿y qué? ¿son incompatibles unos con otros los diversos ramos del saber? ¿No se hallan todos ligados en admirable armonía, no proceden unos de otros como los eslabones de una dilatada cadena? ¿Y habremos de ser tan exclusivas que nos entreguemos á uno solo sin cuidar de los demas? Tanto valdria sembrar todo el campo de trigo, sin cuidar de los otros frutos que la tierra nos ofrece en portentosa variedad.

En países mas adelantados que el nuestro, donde se hallan tan discutidos en teoria, y realizados en la práctica los grandes principios políticos, no por eso han dejado de cultivar las demas ciencias que sirven para enseñar á los hombres, ó para embellecer su existencia. Y no se diga que esto consiste en que se halla ya en tranquila posesion de aquellos principios; en todos tiempos ha habido y hay revueltas y disensiones; pero en todos han aparecido y aparecen multitud de producciones científicas y literarias, que brillan como lucientes estrellas en medio de un cielo sombrío y nebuloso.

Tales ideas han debido presidir á la inmensa multitud de periódicos no políticos que hoy día ven la luz pública en otros países, y especialmente en las capitales de Francia y de Inglaterra. Sus apreciables autores (entre los cuales no se desdennan de contarse los primeros magnates y reputaciones científicas y literarias de Europa), han sabido de tal modo combinar la importancia y utilidad de sus trabajos con la facilidad y sencillez del estilo, y con la baratura del precio, que hay periódicos de esta clase que llegan á contar el inmenso número de ciento y mas miles de suscritores.

La Inglaterra, que suele llevar la delantera en todas las aplicaciones útiles, fue la primera tambien en esta ocasion. Considerando, pues, los hombres científicos de aquel pais que los efectos de la instruccion general, tanto mas pronto llegarían á producir sus dichosos resultados, cuanto mas al alcance de la generalidad estuviesen las lecturas instructivas, y guiados por este pensamiento, se propusieron popularizarlas, tanto por la variedad, eleccion y agrado de su estilo, quanto por una baratura en el precio de que hasta entonces no se habian ofrecido ejemplos.

Hicieron mas los filósofos fundadores de aquellas empressas, pues que no desaprovechando ninguna de los ideas que pudieran contribuir á hacer mas grata y nueva la forma de sus periódicos, determinaron enriquecerlos con los primores del arte tipográfico, acompañando á las interesantes descripciones históricas, científicas y artísticas que los componen, sendas viñetas que reproducen con exac-

titud los personajes, sitios, monumentos y producciones naturales que describen; mas no queriendo hacer traición á su pensamiento principal de la baratura, adoptaron para este objeto el grabado en madera, rano del arte muy descuidado hasta entonces, y que gracias á esta interesante aplicacion, ha llegado hace pocos años á una altura y delicadeza que apenas pudo sospecharse en un principio.

De esta manera pudieron improvisar frecuentemente en medio de su narracion agradables dibujos que hacen mas perceptible el objeto de que se trata, y los moldes de ellos, colocados en las mismas prensas que los caracteres tipográficos, pudieron dar el inmenso número de ejemplares necesarios para venderse á precios ínfimos. El *Penny Magazine*, publicado hace pocos años en esta forma bajo la influencia de uno de los magnates mas poderosos de Inglaterra, cautivó desde el principio la atencion general, y no tardaron en seguirle otra multitud de publicaciones semejantes, que al paso que extienden la lectura á todas las clases del pueblo, contribuyen notablemente á la prosperidad de las letras y de las artes.

A principios de 1855 apareció en la capital de Francia la primera publicacion periódica bajo aquella forma, y el extraordinario suceso que obtuvo el *Almacén pintoresco*, produjo en la Francia literaria tal agitacion, que antes de acabar aquel año ya se contaban multitud de periódicos semejantes. El *diario de conocimientos útiles* y el *Museo de familias*, publicados por la sociedad nacional francesa; el *Almacén universal*, la *Linterna mágica*, el *Mosaico*, el *Almacén de los Almacenes*, el *Viaje pintoresco alrededor del mundo*, la *Francia*, la *Italia*, la *Inglaterra*, la *Suiza*, la *España pintoresca*, la *Enciclopedia pintoresca*, los *Diccionarios geográficos y de Biografía*, la *Medicina*, la *Música*; todas las ciencias en fin, todas las publicaciones literarias, se apoderaron del pensamiento inglés, llenando de periódicos pintorescos desde el salon del magnate ó el estudio del sábio, hasta el taller del artesano ó la choza del labrador; desde el gabinete de la marquesa, hasta el obrador de la modista; desde la empolvada biblioteca del anciano, hasta la bolsa del colegial.

Esta misma boga, este furor literario pintoresco que se apoderó del pueblo francés, y de que con asombro nuestro fuimos testigos á fines de aquel año, dió motivo suficiente para que aquellas empressas fuesen dirigidas y cultivadas por los hombres mas influyentes y por las plumas mas distinguidas de la nacion. Los ministros *Thiers* y *Guizot* y los célebres *Alejandro de Laborde*, *Casimiro Delavigne*, *Victor Hugo*, *Alejandra Damas*, *Alfonso de la Martine*, *Balzac*, *Nodier*, *Eugenio Sue*, *Federico Soulier*, *Gozland*, *Jouy*, *Scribe*, la duquesa de *Abrantes*, *Girardin*, *Julio Janin*, *Duval*, *madama Gay*, *Chateaubriand*, *Castil Blace*, *Ancelot*, todas las notabilidades, en fin, políticas, científicas y literarias de aquel pais, se apresuraron á adoptar un medio que les ponía en tan inmediato contacto con el pueblo, y consiguieron en estos repertorios producciones encantadoras de todos géneros.

Bajo este aspecto, los almacenes pintorescos

pueden considerarse como el com pendio de la Europa científica y literaria en el siglo actual. En cuanto á la forma, la siguieron absolutamente idéntica á los *Magazine* ingleses, valiéndose al principio de las viñetas grabadas en Lóndres, por no haber llegado en Francia el grabado en madera á la perfeccion inglesa, hasta que los adelantos producidos por el estímulo de estas publicaciones, ha llegado á libertarles de aquel tributo, contando en el día casi esclusivamente con los recursos nacionales.

Muy lejos estamos de persuadirnos de que con la publicacion de nuestro *Semanario pintoresco* habremos de llenar este vacío que reclama ya el buen gusto y la inteligencia del público español; pero al menos creemos dar un gran paso para lograrlo siendo los primeros que lo intentamos, y procurando remover los obstáculos que á ello se oponen; y aunque con lo dicho debería bastar para dar á conocer el carácter de esta obra popular, no podemos menos de hacer aquí una ligera reseña de los medios que nos proponemos seguir para desenvolverla.

Debemos advertir ante todo, que no es nuestra intencion el formar una enciclopedia ó curso general de ciencias; además de la cortedad de nuestras fuerzas para tamaña empresa, esto sería caer en el vicio que pretendemos evitar; esto es, el de hacer nuestra publicacion peculiar solo de algunas personas entendidas. Escribimos, pues, para toda clase de lectores y para toda clase de fortunas; pretendemos instruir á los unos, recrear á los otros, y ser accesibles á todos.

No seguiremos orden metódico en la eleccion de materias; buscaremos en el estudio de la naturaleza, de las bellas artes, de la literatura, de la industria, de la historia, de la biografía y de las costumbres antiguas y modernas, todos los hechos, todos los adelantos capaces de interesar la curiosidad pública; procuraremos dar á unos consejos útiles y aplicables á las distintas profesiones sociales, intentaremos distraer á otros de sus fatigas por medio de narraciones interesantes.

Sin hacer profesion de escritores políticos, y ante todo buyendo especialmente de las grandes cuestiones hoy sometidas á plumas mas diestras, procuraremos no desatender la moral pública y privada, cuyo ejercicio práctico une á los hombres en sociedad, y cuyo conocimiento es tan importante para inspirar al pueblo aquella rectitud de juicio, aquella solidez de principios, sin los cuales no puede haber tranquilidad ni ventura. Los deberes religiosos y civiles, la tolerancia, el amor al trabajo, la probidad en los tratos, el desinterés y la modestia, todas las virtudes en fin, que forman el hombre verdaderamente honrado, y que generalizadas en la multitud, imprimen el carácter peculiar de las naciones.

Los grandes hechos históricos de que el mundo ha sido testigo, las noticias biográficas de los hombres ilustres por su saber y patriotismo, sirven para inspirar el deseo de imitarles, y para conciliarles aquel respeto público á que son tan acreedores; y bajo este aspecto la historia ocupará no pequeña parte de las páginas de nuestro *Semanario*.

No es menos útil ni interesante la que pretendemos consagrar á la indicacion de los descubrimientos científicos y artísticos. Los sencillos pre-

ceptos de la economía pública y privada puestos ya al alcance de todo el mundo, reportan un bien positivo fomentando el amor al trabajo y al ahorro; los nuevos descubrimientos de las artes mecánicas servirán para excitar la emulacion de tantos ingenios á quienes solo faltan indicaciones oportunas para desarrollar sus facultades; la higiene pública, la economía doméstica y los ingeniosos procedimientos ó secretos raros de las artes, escogidos con criterio y presentados con sencillez, son otros tantos recursos para el infeliz que en lo posible tiene que auxiliarse á sí propio en las distintas necesidades de la vida. Esta clase de lecturas que tanto sirve en otros países para excitar la curiosidad pública y el deseo de saber, convienen mucho entre nosotros, en donde pueden presentarse con confianza como nuevas infinitas de invenciones ya acreditadas por la experiencia.

En las descripciones artísticas de los monumentos célebres daremos la debida preferencia á los de nuestra España tan rica en ellos, y que para mengua nuestra desdeñamos, al paso que corremos á admirar en los países extrajeros muchos incomparablemente inferiores. Ni para aquí nuestra intencion. Si el público acoge con benignidad nuestros trabajos, prometemos darle sucesivamente relaciones descriptivas de los pueblos principales y sitios pintorescos de la Península, acompañando las noticias estadísticas y críticas que el estado de la nacion y nuestras investigaciones nos permitan.

Otras veces, adoptando las observaciones de los mas célebres viajeros, guiaremos al lector fuera de nuestro país, enterándole de las maravillas de la naturaleza y del arte en otras naciones; las producciones infinitas y variadas de la historia natural en las distintas regiones que forman nuestro globo, los monumentos elevados por los hombres, que como dice Victor Hugo, *escriben en páginas de piedra los progresos de su civilizacion*.

Ademas de la material descripcion de los usos populares, se presentan á nuestro pincel los cuadros críticos de costumbres, en los cuales bajo una agradable ficcion, se ponen en movimiento personajes que forman el tipo del carácter que se quiere representar. En esta seccion la tendencia natural y el deber de españoles nos guiará frecuentemente á preferir la pintura de las costumbres de nuestra nacion, sin dejar por eso de alternar nuestros humildes bosquejos con los que de sus respectivos países han tratado ventajosamente distinguidos y eminentes escritores.

Las novelas y cuentos de fantasia, anécdotas, fragmentos y todo lo que tienda á describir pasiones y caracteres encontrarán tambien su lugar en esta parte del *Semanario*.

Procuraremos amenizar mas y mas esta publicacion con la insercion de *poesías* inéditas de autores conocidos, y de otros que no lo son tanto, aunque debieran serlo; y finalmente, para que nada falte á nuestro propósito, consagraremos un artículo especial á las revoluciones de *las modas*.

Solo cumpliríamos una parte de nuestra intencion si no hubiéramos procurado dar á nuestro *Semanario* la misma *forma pintoresca* de los publicados en Francia é Inglaterra. Harto culpables son

los obstáculos con que tendremos que luchar para ello, por el notorio atraso de las artes tipográficas entre nosotros; pero esto no es una razón para dejar de intentarlo. Los principios que se adelantan á realizar cualquier proyecto, no pueden prometerse llegar desde luego á su perfeccion, y barto sabido es que el que planta el laurel no debe prometerse reposar á su sombra; pero á los ojos de los hombres justos y pensadores siempre aparecerá meritorio por su decision y buena voluntad.

No queriendo limitar nuestro periódico á reproducir los dibujos y artículos de los que de esta clase se publican en el extranjero, hemos contado con el auxilio de varios distinguidos artistas nacionales y otros venidos espresamente de París, los cuales nos ofrecen en dibujo y en grabado la correccion que puede observarse.

Quedan esplicados el objeto, la forma y medios con que contamos para esta publicacion. Tiempo sería este para hacer las protestas de costumbre, pero no las juzgamos indispensables, pues que apelamos á nuestros hechos ulteriores; baste decir que son tales nuestros deseos de popularizar esta empresa, que deseando llevarla á cabo, aun sin inte-

rés de nuestra parte, invitamos encarecidamente á todas las personas ilustradas, á las altas notabilidades científicas, literarias y artísticas, y á los jóvenes distinguidos por su aplicacion al estudio, á que concurren á ella con sus dignos trabajos, imitando en este punto la noble emulacion y el deseo de gloria que en otros países reúne en empresas semejantes á los hombres de todas las opiniones y de todos los ramos del saber. Ni crean rebajado su mérito, ni perdido su tiempo en seguir aquel digno ejemplo, tan propio del siglo actual. Los sábios, distinguidos ya por el aprecio de las gentes ilustradas, pueden aspirar á estender mas y mas su fama popular, y á hacer partícipe á la generalidad del pueblo de sus profundos conocimientos. Los jóvenes aplicados podrian por este medio llegar mas rápidamente á merecer la pública reputacion.

Al paso que á unos y otros brindamos para su gloria con las páginas de nuestro Semanario, la empresa de éste no desatenderá tampoco el corresponder por medios decorosos á las ventajas que pueden resultarla de aquellos trabajos. El campo está abierto; á los ingenios españoles toca demostrar que son capaces de cultivarle.

Grabados que contiene este primer tomo.

El Monasterio de san Lorenzo del Escorial, página 9. — El gato, 13. — Retrato de Lope de Rueda, 16. — Vista de la Aduana de Madrid, 17. — Arco de Fernan Gonzalez, en Burgos, 20. — La Abadía de Westminster, 23. — El Alcazar de Segovia, 25. — Una buena especulacion, 29. — La Celestina, 31. — Coronacion de los reyes de España, 33. — Inconvenientes de los corsos, 36. — Victor-Hugo, 37. — El camello, 39. — El palacio de Buenavista, de Madrid, 41. — El castillo de Jenetay, 41. — La iglesia de Shipley, 45. — Retrato del gran Capitan, 46. — Modas, 48. — Un cura párroco, 49. — El estanque grande del Retiro, 52. — Armadura de Fernando el católico, 53. — Una fabrica de guantes, 56. — Los ómnibus de París y Londres, 57. — Un trovador, 57. — El esqueleto del megaterio, en el gabinete de Historia natural, 61. — Modas, 64. — El dia de toros, 65. — La montaña y castillo de Stolpen, 68. — El Tongra ó rúbrica del Gran Señor, 69. — Una harpa, 71. — Retrato de Ticiano Vecelli, 72. — El casamiento del Dux con la mar, 73. — Iglesia y plaza del Vaticano, 76 y 77. — Mascarilla de Napoleon, 80. — Plaza de san Marcos en Venecia, 81. — Vista de Jerusalem, 84. — Retrato de don Juan de Austria, 85. — Las flores, 88. — Carlos de Austria, príncipe de Asturias, 89. — La cámara de los Lores, y la de los comunes, 93. — Las ríñas de gallos, 96. — La platería de Martínez, 97. — Los perros, 98, 99 y 100. — La concha de perlas, 101. — El termómetro, 102. — El palacio de las Tellerías, 105. — El cultivo del the, 108. — Wa'ter-Scot, 109. — El Orang-utang, 112. — La luna, 115. — Grupo del Magote y el Gato en el gabinete de historia natural, 115. — Argel, 117. — La Girafa, 120. — El marqués de Lombay, 124. — Métodos mas sencillos de nadar, 125 y 126. — La Bastilla, 129. — Aereostática, 132, 133, 139, 140, 141 y 142. — Chateaubriand (su retrato) 136. — S. Petersburgo, 157. — El tormento del agua, 144. — Francis-

co I en Madrid, 145. — El ministro y el pescador de cáñana, 149. — El papagayo, 152. — La bolsa de París, 153. — Un pobre de san Bernardino, 156. — Un mendigo, 158. — La isla de Santa Elena, 160. — La Bolsa de Londres, 161. — La nariz, 164 y 165. — Capilla subterránea de Belen, 168. — Valencia, 169. — Barcos de vapor, 172. — El leon, 173. — Idolos chinos, 176. — Sistema planetario, 177. — Tropas francesas, 180, 81, 88, 89, 90, 99, 200 y 216. — La torre de Londres, 184. — Los gemelos de Siam, 185. — Retrato de Gomis, 187. — El tíni, 192. — La pena de los enamorados, 193. — Federico II, 196. — El salmon, 197. — Nuestra Señora de París 201. — El combatiente, 204. — Moscua, 208. — Una muger á la moda, 209. — El doctor Gall, 211. — Origen de la arquitectura, 212. — La isla de Sumatra, 213. — La catedral de Córdoba, 217. — La sardina, 220. — Caminos de hierro, 221. — La Costanilla de san Andres, 225. — Un mendigo, 226. — La italiana, 232. — Galeotas cubiertas, 233 y 234. — El cacao, 236. — Los contrabandistas, 240. — Madama Malibran, 241. — Las abejas, 246, 247 y 248. — Estatua de Cervantes, 249, 250, 251 y 252. — La pesca de la ballena, 257. — El banco de Londres, 260. — Los búsares, 262, 263 y 264. — Las costumbres de París, 265. — El elefante, 268 y 269. — El narraño, 272. — La lonja de Valencia, 273. — Alejandro Humboldt, 277. — El lobo, 278. — La catedral de Sevilla, 280. — El acueducto de Tarragona, 281. — Croinwel, 282. — El puente de Lianas, 285. — El nogal, 286. — La hiena, 288. — Baños árabes de Gerona, 289. — El pino, 292. — Las palomas, 296. — Sepulcro de los reyes de Avagon, 297. — El bucy y la vaca, 300. — La viña, 304. — Capilla del Obispo, en Madrid, 305. — El gato montes, 309. — Monasterio de Yuste, 312. — Burgos, 343. — D. Diego Rabadan, 316. — El gallo y la gallina, 320.

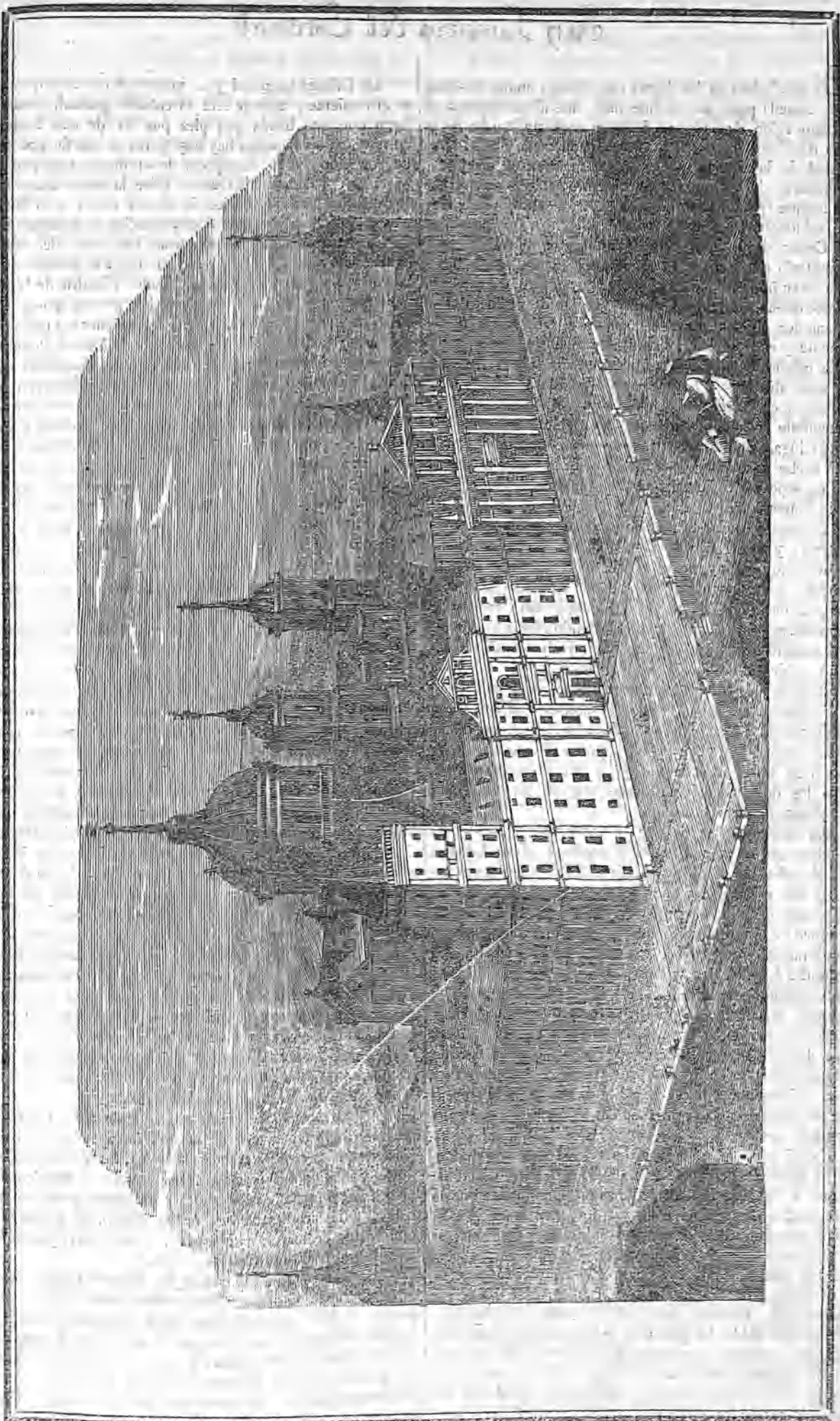
TABLA ALFABETICA

DE LAS MATERIAS CONTENIDAS EN ESTE PRIMER TOMO.

	<i>Página.</i>		<i>Página.</i>
A badía de Westminster.	23	Combate de un indio y un tigre.	293
Abejas (las).	246	Combate de una águila y una comadreja.	291
Academia de Guña.	88	Combatiente (el).	204
Acueducto de Tarragona.	281	Combustion humana.	150
Aduana (la).	17	Comida turca.	299
Aereostática—Globos.	132—139	Comunicados.	56—96
Alcazar de Segovia (el).	25	Conde Fernan Gonzalez (el).	18
Alejandro de Humboldt.	276	Conrado ó la cabaña.	244
Alimentos y digestion.	274	Contrabandistas (los).	239
Algodon indigeno.	237	Convite chinesco.	118
Alquimia (la).	258	Coronacion de nuestros reyes.	36
Anuncio matrimonial.	88	Corsés (inconvenientes de los).	36
Antigüedades.	40	Costanilla de san Andrés.	225
Arbolado.	119	Costumbres inglesas.	310
Argel.	117	Cromwel.	282
Armadura del rey Católico.	53	Cura párroco (el).	49
Arte de llamar á las puertas en Inglaterra.	128	Diosa de la razon (la).	116
Artistas españoles (de los).	26	Descubrimiento del galvanismo.	150
Ascendencias (multiplicidad de las).	238	Economía doméstica.	227
Aventura nocturna.	128	Ecos (los).	44
Aventurero (el) poesia.	214	Eclipses de Sol.	62
Auxilios á los abogados.	166	Efectos de la imaginacion.	131
Azúcares.	270	Efectos del matrimonio en la duracion de la vida.	198
Baile de ánimas.	272	El embustero y el pantalon.	119
Ballena (<i>Véase pesca de la</i>).		Elefante (el).	267
Bancos de comercio.	276	Enanos célebres.	511
Baños árabes de Gerona.	289	Encajes (fábrica de) ó las orugas obreras.	94
Barbas (las).	190	Enfermedades (las dos).	102
Barca (la).	245	Envenamiento de hongos.	165
Barcos de vapor.	171	Epitafio de un alguacil.	166
Basaltos.	68	Epitafio notable.	214
Bastilla (la).	129	Esepticismo de un enfermo.	102
Bazares y mercados en el Oriente.	318	Escorial (san Lorenzo del).	9
Bebidas fuertes que usan diferentes pueblos.	88	Especulacion (una buena).	29
Belen (la capilla subterránea de).	167	Esposa bajada del cielo (la).	102
Bibliotecas ambulantes.	103	Exposicion de 1836.	225
Bolsa de Paris (la).	155	Estadística de las capitales.	118
Bolsa de Londres.	161	Estadística de nutritivos.	95
Buen Retiro.	51	Estadística de los papas.	103
Buen Señor (el), letrilla.	287	Fábrica de san Fernando.	147
Buena Vista (palacio de).	41	Fábula.	131
Burgos.	313	Federico II.	192
Buey (el) y la Vaça.	300	Felicidad de la vida (la).	111
Cacao (el).	236	Fisonomía.—La nariz.	153
Café (el).	25c	Fiesta de los faroles.	95
Calavera (historia de una).	54	Francisco I en Madrid.	145
Camello (el).	39	Funcion estupenda (la).	27
Camino de la fortuna (el).	42	Gacetas.	88
Caminos de hierro.	223	Galerías cubiertas.	235
Campanas.	103	Galería topográfica.	38
Campanas (origen de las).	341	Gall (el Doctor).	211
Cañamos (<i>Véase linos</i>).		Gallo (el) y la gallina.	319
Capitan de madera (el).	88	Gallos (riñas de).	95
Capilla del obispo en Madrid.	305	Gato (el).	15
Caracteres nacionales.	111	Gato montés (el).	308
Cárlos de Austria.	99	Gemelos de Siam (los).	483
Casamiento del Dux.	73	Girafa (la).	119
Caso raro.	20	Gomis.	186
Catacumbas de Paris.	265	Gonzalo de Córdoba.	46
Catedral de Córdoba.	217	Gruta del perro y gruta de Caprea.	293
Celestina (la).	31	Habitantes de las grandes capitales.	315
Cervantes (estátua de).	249	Habitantes de una ostra (los).	105.
Chateaubriand.	134		
Chiss..... Chiss.	110		
Cinco (el número).	95		

	<i>Página</i>
Heredero transversal (el)	95
Hiena (la)	287
Hidrofobia	165
Higiene y salubridad	54—65—94
Higiene y salud pública	146—154
Hijo de un especiero (el)	103
Historia natural (gabinete de)	115
Homopatía (la)	267
Húsares (los)	262
Idolos chinos	176
Iluminación natural	111
Indios del Brasil	284
Industria española	70
Inscripcion de cuatro letras	150
Invencion de las diversas clases de grabado	150
Isla de Santa Elena (la)	159
Isla de Sumatra (la)	215
Italia (la)	251
Jardines chinos	209
Jardines en el aire	294
Jerusalen	85
Juan de Austria (don)	84
Lenguage de las piedras (el)	77
Lenguage de las flores (el)	87
Lenguas (las 2734)	104
Leon (el)	172
Letrilla	104
Letrilla á una Señora	502
Libro en Hebreo (el)	118
Lobo (el)	278
Longevidad relativa de sabios, letrados y artistas	105
Lonja de Valencia	273
Luna (descubrimientos en la)	113
Luis XI y el adivino	88
Malibran (madama)	241
Mal pagador (el)	149
Máquinas de vapor (influencia de las)	219
Marques de Lombai (el)	124
Matrimonio masculino (el)	150
Mauri (valor del Abad)	111
Megaterio (el)	60
Mendigo (un)	226
Metamorfosis no conocida	250
Milacres (les)	12
Ministro (el) y el pescador de caña	149
Miscelánea	63
Mitades (las dos)	104
Modas	48—64
Monasterio de Yuste	312
Moral privada	11—59
Moral privada (leccion de)	88
Mortalidad	498
Moskow	207
Mujer á la moda (una)	209
Multas en tiempo de Luis X (tarifa de)	95
Música (influencia de la) sobre los animales	270
Naipes (los)	254
Napoleon	125
Naranja (el)	274
Natacion	125
Noche de tempestad (la) poesia	167
Nogal (el)	285
Nuestra Señora de Paris	201
Omnibus (los)	57
Orang-utang (el)	111
Origen de la arquitectura	212
Origen del parasito	151
Origen de los vegetales	127
Palacio de hielo	245

	<i>Página</i>
Palomas (las)	291
Papagayo (el)	151
Papel (el)	218
Paraganizo (el)	182
Paralelo entre españoles y franceses	182
Parlamento británico (el)	91
Patatas (método de conservar las)	262
Platería de Martinez (real fabrica)	97
Plantas y cultivos útiles	270
Peña de los enamorados (la)	193
Perros (los)	98
Perlas (pesca de)	101
Pesca de la ballena	257
Pesquera (la)	244
Pino (el)	192
Poesia	136—78—102
Poesía de las cuatro naciones (la)	104
Pomada contra los sabañones	166
Pompeya y el Herculano	307
Proverbios persas	288
Proverbios persas poco conocidos	128
Prospecto	1—8
Publicacion nueva	215
Rabadan (don Diego)	316
Rasgo romántico	174
Receta tomada al pie de la letra	95
Remolacha (la)	210
Respeto de los ingleses á las leyes	291
Rey de los gitanos (el)	166
Riqueza española	107
Riqueza española—Ganados	127
Riqueza española—Lanas	178
Riqueza española—Sedas	205
Roberto el sábio	105
Saber de los españoles (el)	82
Salmon (el)	197
Saludo (el)	71
San Petersburgo	157
Sardina (la)	219
Semana Santa en Sevilla	279
Semblante de Napoleon	78
Sépulcro de los reyes de Aragon	297
Sistema planetario	177
Sonetos	80—215
Sueño (sobre el)	235
Tafetan inglés (el)	166
Tapices	104
Teatros	15
—La reina de 15 años	24
—Luis XI	40
—Elvira	80
Thé (el)	107
Termómetro (el)	101
Ticiano Veccelli	75
Tiendas	55
Titi (el)	191
Toros (el dia de)	65
Torre de Londres (la)	183
Tormento del agua (el)	115
Tougra (el)	69
Tropas francesas—Granaderos	180
—Cazadores	181
—Carabineros	188
Vacuna (la)	22
Valencia	169
Victor Hugo	37
Visita á S. Bernardino (una)—Costumbres	155
Valicano (plaza y templo del)	76
Vina (la)	503
Venecia la bella	181
Walter Scott (Sr)	109



San Lorenzo del Escorial.

En una ladera de las sierras que dividen ambas Castillas hacia aquella parte por donde mira mas al mediodia y al antiguo reino de Toledo, distante un corto trecho de la villa del Escorial, dos leguas de Guadarama y siete de la capital de la Monarquía española, se eleva el magnífico monasterio de *san Lorenzo el Real de la Victoria*, en sitio aunque frío y batido de los vientos, ameno y por extremo saludable.

Consta de la Real carta de fundación de este célebre monasterio que Felipe II, aquel monarca que por lo dilatado de su imperio podia con mayor razon que Augusto titularse dueño del mundo, realizó la obra de esta Real casa con dos objetos; y era el primero el consignar religiosamente y con arreglo á sus ideas y poderío, la memoria de la célebre batalla de san Quintín, ganada á los franceses en el día de san Lorenzo (10 de agosto de 1557), razon por la cual dedicó el templo á aquel santo español, imponiéndole su nombre que aun lleva en el día, y en segundo lugar cumplir el encargo que en su testamento le dejó hecho el emperador Don Carlos I, su padre, de elevar un sepulcro régio en que depositase sus huesos y los de la Emperatriz.

Destinado pues este edificio por su fundador para monasterio, y para retiro donde poder descansar del bullicio de la corte, quiso que estuviese fuera de ella y aun de poblado, y despues de reconocer por sí mismo varios sitios, se decidió al fin por el que ocupa entre el real de Manzanares y el monasterio de Guisaudo, á los 40 grados y 35 minutos de latitud septentrional, y 20 minutos de longitud occidental del meridiano de Madrid.

Rodeale por todo el contorno un delicioso pais lleno de frondosas arboledas, dilatados prados y delicias con muchas fuentes y arroyos que bajan de las sierras inmediatas, lo cual junto con los lejos que se descubren, de un lado hasta los montes de Toledo, y por la parte opuesta hasta los de Guadalajara, forman una de las vistas mas pintorescas é interesantes.

En medio de este paisaje, y pareciendo competir en grandeza con las montañas que le avecinan, álzase la obra colosal, admiración de propios y extranjeros, página inmensa del reliquero del monarca de los dos mundos. Su imponente masa, la elegante severidad de su estilo arquitectónico, y el destino filosófico de este sepulcro de la grandeza humana, despiertan á su aspecto sensaciones las mas profundas é indelebiles, y estas sensaciones suben de todo punto cuando recorrido el interior se encuentra en él agrupado al par que la grandeza, todo lo que la riqueza y el arte humano puede inventar de mas acabado y perfecto. Pero dejando esta consideración á un lado para cuando tratemos del interior de esta régia casa, nos limitaremos ahora únicamente á hacer una ligera reseña de su exterior por donde pueda venirse en conocimiento de su suntuosidad y gallardía.

Forma todo el edificio un paralelogramo rectángulo, que se extiende de Norte á Mediodia 744 pies, y 580 de Oriente á Poniente. Su elevación es proporcionada; la materia piedra berroqueña ó de granito, y su forma por la mayor parte el órden dórico. Sus cubiertos estan vestidos de pizarra azul, y en muchas partes de planchas de plomo. Las torres, capiteles, cimborrios, pirámides, puertas, ventanas, remates y frontispicios, guardan la mayor uniformidad y simetria, resultando de todo una obra verdaderamente noble. La planta es á imitación de unas parrillas, con relacion al martirio del santo á quien está dedicado. El mango le forma la habitacion Real que está á espaldas de la capilla mayor, y los pies se figura en las cuatro torres de las esquinas.

La fachada principal y de mayor adorno es la que mira al Poniente, adonde está la entrada general. Tiene de largo por esta banda 774 pies por 62 de alto hasta la cornisa; en las esquinas hay dos torres de mas de 200 pies de elevación, y en el espacio de en medio tres grandes portadas. La fachada de Oriente tiene la misma extension. La del Sur tiene 580 pies de torre á torre, y es la que mas agrada á la vista por la continuacion no interrumpida de los cuatro órdenes de ventanas. La banda del Norte es paralela á la anterior, y hay en ella tres puertas para la entrada al palacio y oficinas. Todo el cuadro de la casa tiene 3002 pies de circunferencia. Las puertas que se ven en estos lienzo de fuera son 15, 17 nichos y 1100 ventanas. Alrededor de las dos fachadas de Norte á Poniente corre una espaciosa lonja cercada por un antepuerto que forma una hermosa grada, dejando las entradas correspondientes, todas adornadas con pilastras y bolas con fuertes cadenas para cerrarlas. Por las bandas de Oriente á Poniente corresponde á la lonja un terraplen de cien varas de ancho, sustentado por un bello órden de arquería que se extiende 1950 pies, y que mirado desde alguna distancia se ofrece á la vista cual si fuera un magnífico zócalo de todo el edificio. Sobre este terraplen hay unos jardines que podemos llamar pensiles adornados con fuentes y escalinatas del mejor gusto, y que contribuyen á dar al conjunto por esta parte un aspecto risueño y magestuoso.

Toda la fábrica interior de este suntuoso edificio se divide en tres partes principales: la primera ocupa todo el diámetro del cuadro de Poniente á Oriente, y en ella se comprende la entrada principal, el patio de los reyes y el templo con todo lo que le pertenece; la segunda, que es el costado del Mediodia, dividida en cuatro claustros pequeños y otro grande, es conocida por el nombre del convento por servir de habitacion á los monges; la tercera del costado del Norte guarda proporcion con la anterior; en los cuatro patios pequeños estan los colegios, y en el grande el palacio, al cual pertenece tambien el claustro que figura el mango de las parrillas detras de la capilla mayor.

Entrando por la puerta principal de la casa en la fachada de Poniente, y despues de un bello pórtico ó zaguán, se halla el gran patio de los reyes, llamado así por las seis estatuas colosales que se ven en el frontispicio del templo, representando á *David, Salomon, Ezequias, Josias, Josafat y Manasés*, obra del célebre escultor Juan Bautista Monegro, que las sacó así como el san Lorenzo de la fachada, de una misma piedra que aun se vé en un prado perteneciente á la jurisdiccion de Paralejo con esta inscripcion: *Seis reyes y un santo salieron de este canto, y quedó para otro tanto;* siendo de advertir que cada una de las estatuas tiene 17 pies de alto; tiene este patio 230 pies de largo por 136 de ancho.

El gran templo á que se entra desde allí, tiene de largo 320 pies por 230 de ancho, incluyéndose el hajo coro y sus dos capillas grandes laterales, las de las bandas norte y mediodia y la mayor. La materia es tambien de piedra berroqueña la mas blanca y de mejor grano que se halló, y la arquitectura el órden dórico. El pavimento está solado de mármoles blancos y pardo, correspondiendo á la gravedad de toda esta fábrica.

Los altares que hay repartidos en este templo, son 18 incluyendo el mayor, todos cubiertos de pintaras de primer órden y con el adorno sério correspondiente. La capilla mayor tiene 70 pies por 50 de latitud. El retablo es una obra de mucho valor, y todas sus materias son jaspes finisimos, metal y bronce dorado á fuego; su forma, los cuatro órdenes de arquitectura dórico, jónico, corintio y compuesto, su altura 93 pies, y el ancho 49. En

los diversos compartimentos de este retablo se hallan colocadas quince estatuas colosales en bronce dorado, obra de Leon y Pompeyo Leoni.

En los dos arcos grandes á los lados de la capilla mayor se elevan los oratorios y entierros reales; bellísimos trazos de arquitectura dórica de las mismas preciosas materias que el retablo y correspondiéndose de frente en igual proporción y traza. En el del lado del Evangelio mirase al emperador Carlos V., su esposa Doña Isabel, su hija Doña María, y las princesas Doña Eleonor y Doña María, hermanas del emperador; todos de rodillas, con las manos juntas en aptitud de orar. Las estatuas del otro entierro al lado de la epístola, representan á Felipe II y su cuarta y última esposa Doña Ana; detras la reina Doña Isabel su tercera mujer; luego la reina Doña María, madre del príncipe D. Carlos; y por último este.

El panteon ó entierro de los reyes de España corresponde precisamente debajo del altar mayor, de modo que el celebrante pone los pies sobre la clave de la bóveda. Bájase á él por una preciosa escalera de granito y mármol pardo hasta la bóveda, en cuya entrada hay una portada de bronce de bellísima obra, la cual ofrece entrada á la escalera principal del Panteon. Este consiste en una pieza ochavada de 36 pies de ancho por 38 de alto, toda de jáspe y mármoles de gran pulimento, llena de mármoles y bronce dorado. Al frente de la entrada hay un magnífico retablo, en que está colocado un crucifijo de bronce de cinco pies de alto, y á los lados de este retablo están colocadas en 26 nichos otras tantas urnas sepulcrales, todas de 7 pies de largo y 3 de alto, labradas en mármol pardo y bronce dorado á fuego, sustentadas cada una por cuatro fuertes garras de leon en bronce, y con sendas tarjetas del mismo metal en que con letras negras relevadas se leen los nombres del rey ó reina cuyos cuerpos encierran: estos hasta el día son los siguientes:

AL LADO DEL EVANGELIO.

- El emperador Carlos V. m. en 21 de setiembre de 1558.
- El Sr. D. Felipe II. m. en 13 setiembre de 1598.
- El Sr. D. Felipe III. m. en 31 marzo de 1621.
- El Sr. D. Felipe IV. m. en 17 setiembre de 1665.
- El Sr. D. Carlos II. m. en 1^o noviembre de 1700.
- El Sr. D. Luis I. m. en 31 agosto de 1724.
- El Sr. D. Carlos III. m. en 14 diciembre de 1788.
- El Sr. D. Carlos IV. m. en 19 enero de 1819.
- El Sr. D. Fernando VII. m. en 29 setiembre de 1833.

AL LADO DE LA EPÍSTOLA.

- La emperatriz Doña Isabel, única mujer del emperador m. en 1^o mayo de 1539.
- La reina Doña Ana, cuarta mujer de Felipe II. m. en 26 octubre de 1589.
- La reina Doña Margarita, única mujer de Felipe III. m. en 3 octubre de 1611.
- La reina Doña Isabel de Borbon, primera mujer de Felipe IV. m. en 6 octubre de 1644.
- Doña Mariona de Austria, segunda mujer de Felipe IV. m. en 16 mayo 1696.
- Doña María Luisa de Saboya, primera mujer de Felipe V. m. en 14 febrero de 1714.
- Doña María Analia de Sajonia, única mujer de Carlos III. murió en 27 de setiembre de 1760.
- Doña María Luisa de Borbon, única mujer de Carlos IV. m. en 2 enero de 1819.

En este panteon principal se entierran solamente los reyes coronados y reinas que hubieren dejado sucesion: las demas reinas y juntamente los príncipes é infantes se depositan en otro entierro inmediato llamado *panteon de infantes*, poco notable en su forno y que contiene sesenta y tantas cuerpos de personas reales, entre ellos el del príncipe D. Carlos, hijo primogénito de Felipe II; la reina Doña María su madre; D. Juan de Austria hijo natural del emperador Carlos V, el archiduque Carlos de Austria, cuñado de Felipe III; D. Juan de Austria, hijo natural de

Luis XIV rey de Francia, la reina Doña Mariana de Neoburg, muger de Carlos II; el infante D. Luis, hijo de Felipe V; y las tres primeras esposas de Fernando VII.

Prolijo sobremanera y fuera de los límites de este artículo sería el intentar ir describiendo menudamente las innumerable bellezas artistas que encierra esta real casa, tanto en los sitios que dejamos indicados quanto en los que quedan por espresar; y pues que la concision indispensable que nos hemos propuesto nos obliga á pasar en silencio los interesantes detalles arquitectónicos de todo el edificio, nombrando apenas las partes principales renunciarnos con sentimiento al placer que nos proporcionaria el guiar á nuestros lectores por aquellos inmensos claustros, suntuoso coro, magnífica escalera, ricas sacristías y salones, y sujetando á una recapitulacion numérica lo que de otra manera nos sería imposible hacer concebir en la idea, diremos:

Que el primero y principal arquitecto de toda esta obra fue Juan Bautista de Toledo que murió á los cuatro años de haberla principiado. Sucedióle su discípulo Juan de Herrera que la dirigió toda hasta su conclusion por los modelos de aquel y con una seguridad y profundo conocimiento del arte, que immortalizando su nombre ha llegado á ser el objeto de encomio y desesperacion de los que aspiran á imitarle.

En quanto á los materiales de obra tan colosal el P. Sigüenza testigo de vista y hombre que no abulta las cosas dice escribiendo la historia de esta casa, que si cada cosa se viera por sí sola amontonada juraran todos que de cada una se podia hacer un gran pueblo. El hierro que se gastó en un principio fueron 109,083 arrobas, de plomo fueron 93,300, y de alambre para rejillas mas de 100,000, habiéndose casi todo duplicado en el día. Las llaves solas pesan mas de 72 arrobas.

Curiosa es por extremo la descripcion que hace el mismo P. Sigüenza de la animacion y bullicio que reinaba durante la edificacion de este monumento, animacion que se hacia sentir en toda España en cuyos puntos mas recónditos se trabajaban los inmensos materiales de aquella obra. Toda ella duró 21 años no cesales desde 23 de abril de 1563 en que se sentó la primer piedra hasta 13 de setiembre de 1584 en que se puso la última. La obra del panteon se hizo despues y se concluyó en tiempo del señor Don Felipe IV. Gastáronse en aquella por el fundador sobre seis millones de ducados sin contar el monumento, las muchas pinturas y joyas preciosas que fueron presentadas á S. M., el panteon, la escalera principal y otras obras menores hechas despues.

Cuéntanse en esta casa 63 fuentes corrientes y 13 sin uso, 11 aljibes y mas de 40 cisternas; 12 claustros y 80 escaleras; 16 patios, 5 refectorios, 13 oratorios, 9 torres, de las cuales la mas elevada asciende á 330 pies, y en ellas se cuentan 51 campanas, las 31 dispuestas en consonancia (que padecieron gran deterioro en 1817 con la caída de un rayo). Hay ademas 14 zaguanos, 5 pisos habitables, infinidad de puertas y mas de 10,000 ventanas. Las obras de escultura son tambien numerosas al par que admirables. Cuéntanse 73 estatuas de bronce y otras materias, 4 de mármol, 6 colosales de piedra herroqueña y una de 15 pies: infinidad de bajos relieves y dos magníficas sillerías de coro.

Las bóvedas y paredes pintadas al fresco en el templo, coro, claustros, escalera, salas y bibliotecas, componen un espacio de 2972 pies de longitud y estan ejecutadas por Bramante Carducho, Lucas Cangiasso, Lucas Jordan, Rómulo Cincinato, Pelegrin de Pelegrini y otros eminentes artistas, siendo todas admirables y en especial la del coro y escalera principal.

Las pinturas al óleo que poseia esta casa antes de la invasion francesa subian á mas de 1800 cuadros de todas clases, en el dia quedan 566 originales, 261 copias, y tal cuales, puede asegurarse ser la coleccion mas escogida

de Europa. Hay cuatro de Rafael, dos de Wandik, 27 de Ticiaro, 8 de Tintoretto, 10 de Pablo Veronés, 11 del Boscho, 27 de Jordan, 1 de Murillo, 1 de Correggio, 8 de Durero, 3 de Andrea del Sarto, 6 de Velazquez, 23 de Rivera, 6 de Rubens, 2 de Leonardo Vinci, 4 de Guido Regui, 1 de Alonso Cano, 1 de Rivalta, 1 de Coello, 10 de Pantoja de la Cruz, y las demas de autores tambien célebres.

Las bibliotecas famosas por los curiosos objetos que encierran son dos; la principal, magífica en su ornamento artístico que comprende mas de 24,000 volúmenes impresos, entre los cuales los hay de la mayor curiosidad; y la segunda de los manuscritos que encierra mas de 4000 en diferentes, entre ellos 1820 latinos y de lenguas vulgares, 567 griegos, 67 hebreos y 1824 arábigos.

Las reliquias y alhajas de plata y oro, y los ornamentos para el culto divino, eran antes de la invasion de los franceses 7421 las primeras, colocadas en 515 vasos de materias y hechuras primorosas. En cuanto á las alhajas de plata y oro eran dignas en un todo de la suntuosidad

de esta casa, pero casi todas desaparecieron en la invasion francesa así como la multitud de ornamentos en que se habia apurado todo el primor del arte.

Tan imponderables riquezas por la materia y por la forma que puede afirmarse no se hallan rennidadas en ninguna otra parte del mundo, han dado justamente al monasterio del Escorial el alto renombre de que goza en el orbe artístico, y hasta los estrangeros mas preocupados en contra nuestra no han podido menos de rendirle el tributo de la mas profunda admiracion, no faltando entre ellos quien haciendo justicia á la expresion con que le designamos los españoles la consignó en estos versos:

« ... Chiunque verso lei volta le ciglia
dice, che i fondatori ebber concetto
di fabricar l'ottava maraviglia. »

« Cualquiera que curioso la miraba
dijo que el fundador tuvo la idea
de fabricar la maravilla octava. »

R. de M.

MORAL PRIVADA.

La moral es una planta cuya raiz está en los cielos, y cuyas flores y frutos perfuman y embellecen la tierra.

Conviene ser viejo en la juventud para ser jóven en la vejez.

Nada hace al hombre tan dependiente de los demas como los desórdenes.

Para desengañarse de los falsos placeres basta considerarlos á su partida.

La mayor sabiduría es la que conoce sus límites.

Es una gran desgracia no tener nada que desear y mil cosas que temer; esta es la desgracia del rico.

Los gobernantes son como los cuerpos celestes que tienen mucho brillo y poco reposo.

El ser dichoso consiste en poder todo lo que se quiere, y el ser grande en querer todo lo que se puede.

La vida es un sueño del que nos despierta la muerte. El nacimiento no es mas que el primer paso hacia el sepulcro.

COSTUMBRERES DE VALENCIA.

Les Milacres (1).

... Así fue en efecto; un rato despues nos hallábamos Don Luis y yo en la parroquia de san Esteban. Es esta iglesia una de las mas antiguas de Valencia: estuvo en un tiempo decorada con magníficos cuadros de Juan de Juanes, y hoy su altar mayor, renovado poco ha, cuenta entre sus principales adornos las pinturas de Don Vicente Lopez, artista harto conocido en España, y que vió la luz en el mismo suelo que aquel gran Maestro. Numeroso concurso, menos devoto que curioso, poblaba la nave del templo, y con alegres risotadas y festivos ademanes mostraba bien la profanidad del objeto que allí los conducia. Levantábase hacia los pies de la iglesia y en su lado izquierdo un anchuroso tablado, y sobre él, colocados poco menos que en fila, descollaban veinte figuras de madera del tamaño natural, vestidas con ropas de seda no muy nuevas. El conjunto del cuadro representaba, segun me dijo mi acompañante, *el bautizo de san Vicente*. El santo en mantillas, el cura revestido, el sacristan y el monaguillo con una gran tostada de bizcocho en las manos, el padrino, los testigos, el virey, los jurados y los maceros de la ciudad, cada cual con su traje correspondiente formaban gran parte de aquel retablo; pero lo que mas llamaba la atencion eran sin duda las mugeres que en él figuraban. La comadre y la madrina ataviadas, no como era la usanza de los siglos medios, sino segun la moda corriente en el nuestro, con sendas mantillas de blonda, esquisitas basquiñas de gró, rizadas pañoletas, bien compuestos bucles y lindas abanicos, eran el principal objeto de la curiosidad general. « Mire V. la madrina » decía

una donosa muchacha que tenia yo al lado, « lleva el peinado lo mismo que la Florita, ¡ Jesus! aunque no lo supiese adivinaria que ella la habia vestido. » — ¿ Y por qué ha sido eso? le respondia un oficial de artillería que miraba con tanta atencion á la muchacha como ella al maniquí. « ¿ Calla? que no lo sabe V. » — No, y me parece sobrado jóven y linda Florita para que ya vista imágenes. — ¡ Oh! ¿ le pesa á V. eso? pues señor, sepa V. que como la madrina de san Vicente fue *Doña Fulana Carroz*, de ahí nace que sus nietas visten todos los años la imágen que la representa; mírela V., y le han puesto la mantilla que llevaba Flora el jueves santo y los brillantes de su mamá. Estas ó semejantes pláticas, ninguna devocion, algunas alabanzas, muchas murmuraciones y sobradas intriguillas amorosas columbré yo en aquel santo lugar, del que á prevención habian retirado el Sacramento; y cansado de preguntar y de recibir pisotones dejé los bultos, que así llaman allí á las tales imágenes, y me dirigí con mi compañero al mercado para ver los milagros.

« Poco hemos de adelantar, me decia, en la plaza ni en el *tosal*, porque es tanta la gente de la huerta y de los lugares vecinos que se agolpa allí, que ni ver podremos

(1) La proximidad del día de san Vicente (el día 5 del corriente) cuya festividad se celebra en Valencia el lunes de la semana inmediata nos ha movido á publicar en nuestro primer número el presente artículo, para que llegue á aquella capital en tiempo oportuno, á pesar de que forma parte de una novela original descriptiva de Valencia cuyos artículos al vez insertaremos en nuestro periódico, acompañados de viñetas que expliquen las costumbres y los edificios mas notables de aquel interesante país.

cuanto menos oír la representación que V. desea; pero en cambio de estos milagros no nos faltarán otros que admirar en las caras de las bellas labradoras, porque tan escasas son entre nosotros las feas, como las lindas en otras partes. No me engañó mi buen camarada; el concierto era tal en ambos parajes que nada pudimos gozar de aquel singular espectáculo, mas tuvimos la fortuna de que sufriese la misma suerte, y se hallase desterrado á igual distancia del tablado y precisamente junto á nosotros un grupo de muchachas que dieran guerra á España entera si no vivieran las unas junto á las otras, para que cada cual perdiere parte de su hermosura al lado de la de sus compañeras. Una sobre todo descollaba de las demas como el Miguelete entre todas las torres de su ciudad. Era alta, gallarda y bien proporcionada. Su pelo aunque castaño tenia un color poco comun, y sus pobladas y arqueadas cejas daban mayor realce á la blancura de su tez, á aquella blancura que no es deslumbrante como la de la nieve recién caída, sino dulce y grata á la vista como la del mármol ya trabajado; la pulidez de nuestras bellezas meridionales diferente de la de las hermosas del Norte mas parece hija de la voluptuosidad que del dolor, y era en aquella labradora admirablemente contrastada por lo encendido de sus labios mas rosados que la flor que traía al pecho; sus ojos de un pardo singular, participaban de todo el candor de los azules, y de todo el fuego de los negros. Llevaba un peinado echado atrás, bien que realzado por la peinetita triangular dorada y grabada por ambos lados, que allí llaman de *barraqueta*, y el *espaseta* y el *punchador*, dorados tambien, é incrustados de esmeraldas, sujetaban las pobladas trenzas de sus largos cabellos. De las mismas piedras y de finísimo oro, eran tambien los pendientes ó barquillos con que se adornaba, y en cada uno de ellos temblaban para mayor gala tres colgantes de perlas. Rodeaban su torneado cuello numerosas sargas de aljófar que se estaban atrás con una anchura rinta de mil colores. Sobresalía esta por encima del pañuelo de clarín blanco bordado de oro que cubria su pecho, y en la parte superior del delicado y descaído brazo se distinguía una manga de finísimo lienzo, guarnecida de *randas*. Un corsé de tisú color de leche con flores de oro, sujetaba su delgada y esbelta cintura, y el ahuecado zagalejo azul de seda labrada, guarnecido de encaje, la daba mayor donaire; un ancho dentado de muselina bordado á *cadena*, pendía hasta donde llegaba la falda, y una rica media de seda con un zapato de raso color de rosa dejaba ver su delicado pie, y presumir mayores y mas ocultas bellezas. «Es la molinera del molí de *Huguet*» decían unos que habia junto á nosotros, «la nevada del mestre de Busafa.» Ella por su parte jugaba y reía con sus compañeras, y al mondar una naranja que la dió uno que parecia su marido, nos mostró una mano mas delicada que la de una duquesa, y una dentadura mas blanca que su collar. Confieso que pasé alegremente aquel rato, porque la bella molinera nos miraba de cuando en cuando, y aun me pareció que no era la primera vez que yo la habia visto. Concluyóse la representación del milagro á lo que pudimos elegir, porque la plebe comenzó á moverse, y el hombre de la naranja que hasta entonces habia estado comiendo altramuces sentado sobre sus talones y riendo á carejadas cuando el pueblo espectador reía, se levantó y puso á luchar á empellones con la turba para cojer mejor puesto; el coro de muchachas que le seguía pasó por junto á nosotros, y al rozar el vestido azul, con mi compañero que venia cojido de mi brazo, sentí que se estremeció, «qué es eso», le dije.—Nada, la muerte chiquita que suelen decir comunmente.—«¿Quiere V. resucitar? pídale á esa niña, V. que sabe el valenciano, un cachito de naranja, y verá que bien le sienta.»—Entonces se volvió la molinera, y en bazu castellano me dijo:—No señor, qué es como todo lo que á mí me toca denunciado ágrico y desapareció entre la turba.

Procuramos ambas seguirla, si bien Don Luis mas-

traba en ello menos ahínco que yo; pero como fuesen en valde nuestras diligencias, tuvimos por acertado dejar el campo á la alegre y apañada multitud, y nos trasladamos á la calle del Mar.

La escena cambiaba completamente; el espectáculo sino menos grato, es sin duda alguna menos jubiloso. La gente labriega y hortelana no bulle en aquel lugar frecuentado solo de la aristocracia valenciana. Las bellas y elegantes damas de su numerosa é influyente nobleza, las hijas y no menos lindas de su opulento comercio ostentan allí ricos vestidos de vasos y blondas, una juventud brillante y gallarda convierte la calle del Mar en tan primoroso paseo, que diera mucho que envidiar á la de Alcalá en sus mas claros dias de feria; hasta los manteos escolares, trage usual entre sus donceles, parecen desterrados aquel dia para no ennegrecer cuadro tan bello y variado. Los balcones adornados con damascos y con guirnaldas; las paredes cubiertas de telas vistosas, de oropeles ligeros y de inscripciones apologéticas; el suelo, llano como el pavimento de un palacio, cubierto de flores y hojas aromáticas, que comprimidas por tantos pies despiden su acóite esencial de yedra y azahar; á los lados, para que la vista gire por todas partes, y á los urbanos deleites vengan á unirse los campestres placeres, se extienden dilatadas filas de vistosos corbos de frutas; la delicada fresa, entre ellas, apañada con profusion en hondos canastos de blanquísimo mimbre, y las doradas naranjas hacinadas en elevadas pilas, embalsaman el aire con su aroma mas deleitoso que los perfumes de la corte; y entre este grato aparador incitan aun mas el deseo las vendedoras tan limpias y donosas que hicieran sabroso el veneno mismo que de sus manos viniera.

Nadie atiende en aquel lugar al misterio que se representa una y otra vez, y en los repetidos paseos que dan á lo largo de la calle solo el amor recibe adoraciones, pero quién no ama allí!!! Yo solo, y por eso, dejando á mi compañero, me puse á escuchar con atencion suma aquel pequeño auto sacramental que me recordaba la infancia de nuestro teatro.

Élévase en una encrucijada de la calle un vistoso retablo de lienzo pintado diestramente en perspectiva, que deja en medio de sus columnas, estatuas é inscripciones un nicho bastante capaz para servir de escenario; en medio de este nicho y en su parte superior, se ve sobre unas bases una pequeña imagen de san Vicente, alumbreada por bugías y vestida de sedas; y en la parte inferior y á los dos lados del reducido tablado, habia dos puertecillas que daban paso á los interlocutores del drama. Pocos eran estos, porque la accion estaba reducida á un portentoso obrado por aquel siervo de Dios en la resurreccion de un parrulillo; por consiguiente la madre de este, mujer piadosa y tierna, el padre incrédulo y duro, el santo sentencioso y afable, y el lego su compañero, personaje por el estilo de fray Antón el del diablo predicador, destinado á hacer reír al pueblo con su sandio modo de tomarsapé (que habria comprado en profecía ó de milagro antes del descubrimiento de América), eran los principales actores; y si á esto se añade un infante que al principio estaba muerto, y luego se levantaba por orden del santo á cantar sus gozos, se tendrá una lista completa de toda la compañía: era esta compuesta de los niños de san Vicente, juventud desgraciada, á cuya educacion dedicó un colegio aquel santo orador, que todavia subsiste con el mismo nombre en la ciudad.

Los trages eran adecuados al papel que cada cual representaba, si bien no muy propios los de ambos coristes; y la versificación fluida, armoniosa y llena de chistes, cualidades á que se presta mucho el dialecto del país. Yo ví á mi sabor dos veces aquel espectáculo; porque lo repetían de cuando en cuando; y luego que hubo meditado bastante sobre el pobre y devoto origen de nuestra escena y sobre la dulzura de la antigua lengua provenzal, me retiré á mi casa para no salir de ella hasta la noche.

Sentílo mucho á la verdad; porque, según me contaron, aquella tarde hubo una gran procesion en que los porta-estandartes de cada cofradía hicieron sus juegos de equilibrio llevando sus altísimos pendones, de mas de cinco varas, ora sobre los dientes, ora en la punta de las narices, y los dulzaineros de los gremios dejaron mal al organista de san Estevan que no acertó á repetir sus tocatás cuando la comitiva pasó por dentro del templo, dando en ello mucho que reír al público concuerente que ve aquel acto como si fuera una oposicion, en la que silba y aplaude, siempre con alguna predileccion á favor de la música del país.

Volví pues solo bien entrada ya la noche al mismo sitio; pero la escena habia variado completamente; los balcones iluminados de blandones, y las enrejadas con globos de colores daban un aspecto aun mas pintoresco á aquel lugar; una numerosa orquesta colocada delante del retablo, tocaba entre una y otra representacion ya dulces ya brillantes sonatas, y á su compás paseaban á lo lejos algunas enagenadas y felices parejas; el concurso era infinitamente mayor que por la mañana, bien que completamente diverso en trage y en accion; las bayetas universitarias abundaban, y las mantillas espesas eran el comun adorno de las damas; pocos andaban, los mas estaban parados en corros como si escucháran la música ó pusieran atencion al milagro. Sin embargo, lo que se oía por todas partes era:

«Que hermosa estaba V. esta mañana.»—«Recibió V. aquel lilette?»—«Dónde irá V. mañana á misa?»—«Que bien vino V. á casa de fulana etc., etc., etc. Sonaron las once y á esta hora principiò á bajar, como por tramoya, de su retablo el Santo, traído allí á las doce del día de la víspera desde casa del *clavario* de la cofradía; debia baltarse á las doce de la noche de su festividad en la del nuevo, siendo costumbre que recaiga siempre este cargo en un vecino de la calle del Mar que paga los gastos de la fiesta. Numerosa y lucida procesion se ordenó para esto; todas las autoridades, la oficialidad, la nobleza, el comercio y las personas calificadas, con hachas en las manos acompañaron la efígie, ofreciendo sus mil antorchas ordenadas á lo largo de la calle un espectáculo augusto y pintoresco, como no otro, que me tenia embebecido. Sacóme de mi estupor el ver hácia el fin de la comitiva aquel mismo capellan que tanto me llamó la atencion con su sermón del viernes Santo, y al pasar por delante de mí tendió como al descuido la luz que llevaba en la mano hácia la esquina de la calle de la *Callercia*, y dió una mirada de águila á una mujer de la huerta que procuraba cubrirse con su mantilla; conocíla, era la bella molinera, y detrás, recostado en el guardacanton en que estaba apoyada, enbozado y tapado con un manto de estudiante mi amigo Don Luis.

R. de T.



HISTORIA NATURAL. — El Gato.

El gato, según Buffon, «es un criado infiel á quien no se tiene sino por la necesidad de oponerle á otro criado aun mas incómodo y á quien no se puede arrojar.» Para el naturalista es el tipo en la familia de los mamíferos carnívoros de un género fecundo en especies dijtrídadas, es decir, que andan sobre los dedos y no sobre la planta del pie. Esta especie, una de las mas conocidas, comprende no solamente á algunos animales pacíficos que el hombre puede admitir en el interior de su habitacion, sino tambien multitud de cuadrúpedos terribles cuyas formas colosales les permiten reunir la fuerza á la destreza.

Las especies de gatos varían mucho en su talla y en el color de la piel cubierta de un pelo suave, reluciente, seco y dibujado frecuentemente con vivos y caprichosos matices; todos sin embargo presentan á poco mas ó menos la misma forma y un aire de familia que la vista menos experta puede conocer, y esta organizacion comun proporciona semejanza de condicion en todos ellos. Su lengua erizada de puntas inclinadas al interior raspa el objeto que lame, y provoca en los gatos mas cariñosos cierta sed de sangre á que no saben resistir, viéndoseles de repente sujetar con sus uñas y morder aquella misma mano que un rato antes acariciaban.

Estos animales ven mal durante el día, que pasan habitualmente durmiendo, pero durante la noche su pupila estendida en línea, y adquiriendo una fuerza prodigiosa, les permite distinguir claramente los objetos, lo cual les sirve grandemente para sorprender su presa durante el sueño. Usando de estratagemas para no despertarla se resbalan mas bien que marchan en la obscuridad, sientan dulcemente

el pie sin hacer el menor ruido, y retienen su ronquido y hasta el aliento; caen de repente encima de ella; y no estando dispuestos para correr mucho, encuentran en el prodigioso resorte de su columna vertebral la facultad de dar saltos enormes; siendo tanto mas difícil á la presa escapar de tan brusca agresion, cuanto que nada hay mas seguro que el golpe de vista de los gatos, ni mejor calculado que el movimiento de sus dedos ordinariamente escondidos en la piel, pero que saben alargar según la necesidad. ¿Quién no ha visto á nuestros gatos domésticos atacar ó defenderse? Su pelo se eriza, sobre todo á lo largo del espinazo que se encorba en forma de arco; las uñas aceradas que no se notaban al fin de sus dedos aparecen terribles de repente; la cola se levanta y eriza; las orejas se tienden hácia atrás aplicándose fuertemente á la cabeza; la mirada en fin adquiere un fuerte resplandor: entonces la cara en donde campean fuertes bigotes se contrae profundamente y toma una expresion de rabia indefinible, la boca en que brillan agudos dientes se abre esclusivamente, y deja escapar un huido injurioso seguido de un ruido sordo semejante al bramido de un pecho lleno de furor: ruido terrible para el hombre mismo; ruido capaz de imponer á los mas vigorosos mastines, que inclinados por instinto á reunir con los gatos, se miran muy bien cuando no estan muy diestros en empeñar un combate del que pueden sacar sin provecho heridas tanto mas peligrosas cuanto que los gatos acostumbran á lanzarse desde luego á los ojos para cegar á su enemigo. Defiéndose pues con una prodigiosa bravura siempre que reconocen la imposibilidad de evitar la batalla; pero cuando no se encuentran obligados á una

resistencia heroica, siempre tienen la vista fija en la retirada; más una vez reducidos á la última estreñidad llegan á ser verdaderamente formidables.

Su marcha es constantemente la que aconseja una prudente desconfianza; los tigres y los leones, que no son más que gato, no la tienen más fiera ni menos circospecta, digan lo que quieran los que los han descripto poéticamente; todos marchan oblietos, miran de través, van á su fin por rodeos, y temen el agua; aunque saben nadar naturalmente no se les vé arrojarse á ella por poco profunda que sea, ni aun para apoderarse de los pescados que estan á su alcance, ni de la carne de que se muestran tan deseados.

Las especies del género gatuno estan derramadas en los parages cálidos y templados de ambos emisferios, las más grandes que permanecen en el estado salvaje son el terror de las regiones ecuatoriales, en donde todas las otras criaturas tiemblan á su vista; las más pequeñas se estienden en los climas menos ardientes hasta muy internadas en el norte. Esta última especie domesticada pero no sumisa no es esclava como el perro; guarda bajo nuestros techos su independencia, y debemos mirarla mas bien como huéspedes que como amigos ó vasallos nuestros.

El gato salvaje es un poco mas largo que el gato doméstico; proporcionalmente mas bajo, mas ágil, mas diestro y fuerte; su piel generalmente cenicienta y uniforme en todos los individuos, se interrumpe por los flancos y sobre la espalda con manchas oblongas ó zonas transversales de un negro reluciente que forman en la cola anillos bastante regulares. Sus labios y la planta de los pies son tambien de un negro pronunciado. Encuéntrase generalmente en el emisferio septentrional y con particularidad en las regiones mas cálidas desde el Portugal hasta la China, manteniéndose por lo regular sobre los árboles, á los cuales suben con prodigiosa agilidad, alejanse poco de las habitaciones rurales, hacen la guerra á los conejos, lagartos, reptiles, turones y pajarillos cuyos nidos destruyen para comerse los huevos; sus escursiones se estienden hasta los corrales en donde son ordinariamente achacadas á las comadrejas con las cuales se pretende que viven en buena inteligencia, ó por lo menos sin enemistad. Los pinares sirven tambien á su manutencion. Así alimentado generalmente bien el gato puede servir tambien de buen alimento, y ofreceria un manjar tan agradable como la liebre, pero no es uso recibido el presentarlo en nuestras mesas, á escepcion sin embargo de las posadas de Castilla, ó de los ventorrillos de Cataluña donde todos los hemos saboreado sin escrúpulo de conciencia.

Se ignora desde qué época los hombres que debieron mirar al principio al gato como un enemigo, le admitieron en el número de sus familiares; los eruditos no han pesquisado jamas cual fue el primer dios, el primer pueblo, ó solamente el primer hombre que le domesticó. Neptuno el marino domó el caballo, lo que en el lenguaje poético equivale á haberle hecho salir de la tierra á un golpe de su tridente. Diana enseñó á los perros de caza; Baco unió los tigres á su carro; las Psilas se encargaron de la educacion de las serpientes; Triptolemo sometió los bueyes al yugo del arado, y Pan fue delícado por haber reunido los primeros rebaños; pero el socorro del gato no fue pro-

blemente conocido por el hombre hasta la invencion de la arquitectura, y cuando este, no contentándose con el abrigo de las cavernas, empezó á construir casas que vinieron á disputarle incómodos huéspedes roedores. No se encuentran pues los orígenes del gato en la mitología griega ni en los libros de Moises. Se sabe que los egipcios los adoraban y los embalsamaban, pues que se han encontrado momias de ellos, pero hasta ahora no se ha dado con la historia que seria un objeto apreciable para las academias científicas.

Al dar en nuestro *semanario* el retrato de un gato cuya mayor ó menor semejanza dejamos al juicio de los conocedores, sentimos no tener á nuestra disposicion el talento de *Gottfried Mind*, el mas célebre entre todos los artistas que han podido reproducir con el pincel los rasgos característicos de la raza felina.

Mind era suizo y habitaba la ciudad de Berna, en donde los extranjeros no dejaban de ir á visitar al *Rafael de los gatos*, que bajo este nombre era conocido, teniendo en mucho el adquirir algun dibujo suyo. Estos no tienen igual entre los trabajos del mismo género; aquella mezcla de audacia y humildad, de dulzura y de mala fé que distingue á los gatos, reflejaba en ellos con su natural vivacidad, y nada era comparable sobre todo á las escenas variadas en que Mind se entretenia en representar los juegos retozones de una familia reluciente, viva y maligna pintorescamente agrupada en torno de la respetable matrona que los habia dado á luz.

El talento de este pintor se explica hasta cierto punto por su inclinacion hácia los animales objetos de sus composiciones. Con efecto, Mind y sus gatos eran inseparables; Mineta su favorita se hallaba constantemente á su inmediacion mientras que él trabajaba, mediando entre ambos una especie de conversacion continua que no dejaba de tener mucho de singular. Al veces mientras que Mineta descansaba en su cama cuidadosamente henchida de paja, dos ó tres de sus hijuelos se hallaban colocados sobre las espaldas del pintor, y este permanecia horas enteras en semejante incómoda postura temeroso de turbar por el menor movimiento el reposo de sus compañeros de soledad, y encontrando en la monotonía armonia de sus ronquidos un placer que le indemnizaba ampliamente de todas sus fatigas; y cuando una visita importuna venia á turbar esta escena, Mind que naturalmente era poco social no podia menos de mostrar su desagrado.

Habiéndose manifestado en 1809 síntomas de hidrofobia entre los gatos de la ciudad, las autoridades dieron la órden de su destruccion, y Mind tuvo que soportar la angustia de ver ejecutar tan cruel mandato. Pudo sin embargo conservar á su cara Mineta, pero no por eso dejó de ser grande su afliccion viendo inmolar 800 gatos á la seguridad pública; desastre de que jamas pudo consolarse. Para endulzarle en parte y como para volver á la vida á las víctimas de tan cruel sacrificio, puso desde entonces mayor diligencia en pintar gatos, entreteniéndose todo el invierno siguiente en trazar innumerables figuras de estos animales en todas las posturas posibles; estas lagatelas estaban ejecutadas con una delicadeza tal que á pesar de toda su actividad no pudo el artista dar abasto á las infinitas demandas que de todas partes le hacian.

Mind ha muerto hace pocos años.

TEATROS.

Grave es sin duda la carga que echamos sobre nuestros hombres al proponernos hablar semanalmente de las piezas dramáticas que se representan en nuestros teatros, y al propio tiempo de su ejecucion. Épocas ha habido, no muy distante de la actual, en que semejante encargo hubiera sido de fácil desempeño, ya por la unidad de escuela literaria que entonces imperaba en las naciones mas cultas, ya por el escaso número de producciones originales españolas, ya en fin por otra especie de unidad que habia igual-

mente en la declamacion, de la cual se han desviado no poco los actuales actores de nuestros teatros.

Luchar pues con partidos opuestos en doctrinas y resultados; buscar la verdad en medio de doctrinas exclusivas; vertidas en el calor de sus fogosas contiendas; censurar alternativamente á unos y á otros, y conceder á todos el elogio á que se hagan acreedores por su mérito respectivo, es comision harta delicada en verdad para que nos prometamos salir airoso de tamaño empeño. Aun

concebido el supuesto de que nuestros juicios fuesen sumamente ajustados á la razon y al buen gusto (supuesto que de ningun modo nos concederemos á nosotros mismos) precisamente nuestra adhesion á las decisiones del juicio sensato, nos hará pasar en el concepto de unos la plaza de clásicos, en el de otros la de románticos.

Protestamos ante todo con sinceridad, que á ninguna de las dos escuelas pertenecemos exclusivamente. Acérrimos partidarios de la belleza; con igual placer disfrutaremos de sus encantos en las obras de Sófocles que en las de Victor Hugo; lo mismo en las de Shakespeare que en las de Moliere. En donde la veamos la admiraremos, puesto que nunca hemos aplaudido al error ni vituperado el acierto por llegar á nosotros con títulos especiales de escuela.

Hemos creído siempre en nuestro humilde entender que no está reducido á uno solo el medio posible de imitar la naturaleza, si bien hemos comprendido que no todos son igualmente buenos para conseguir aquel resultado. Hemos tenido tambien por muy cierto, que limitar la fantasia á un modo único y esclusivo de crear, seria tan dañoso como desencadenarla y dejarla abandonada á los accesos de su delirio y frenesí. Ambos extremos están escluidos de nuestra creencia literaria, que no es ni debe ser elega como la religiosa, pues lo que en esta es un bien, en aquella seria un mal de mucha trascendencia para el progreso de las letras.

Este convencimiento nace de lo persuadidos que estamos de que los hombres son símbolos de su siglo; signos representativos de las circunstancias que los rodean. Esas centurias de años que en determinadas épocas han adelantado y retrocedido con los conocimientos humanos, cuya inestabilidad parece asemejarse al flujo y reflujo del Océano, esas centurias pues son el tipo de la varia condicion moral de los hombres.

Inconstantes en sus placeres como versátiles en sus ideas, la perfeccion, el complemento de sus gustos se halla tan distante de su alma como la estabilidad lo está respecto de todas las cosas humanas. Transcurren los siglos y con ellos los monumentos, fieles testimonios de las ideas y placeres que entonces halagaban á los hombres. La historia filosófica de sus sensaciones se vé por decirlo así estampada en las mismas obras producidas por su imaginacion y sus manos. Estas obras pueden llamarse mudos denunciadores de los componentes sociales á que debieron su existencia.

¿Pero á qué cansarnos en manifestar la condicion esencial de la fantasia cual es su perpétua movilidad? Únicamente conserva carácter estacionario mientras permanecen invariables los tipos de sus creaciones y las causas accidentales que las modifican. Por eso se ven amoldadas constantemente esas mismas creaciones á las costumbres é índole religiosa y política de los pueblos y siglos á que pertenecen: por eso se distinguen con un carácter particular la literatura griega y romana de la de los siglos medios; esta de la italiana y española del 15, 16 y 17; y por causas análogas comenzó igualmente á distinguirse de todas ellas la del conocido por siglo de Luis XIV, y por último apareció hace muy poco tiempo la que despertando antiguos recuerdos y amalgamando lo estranordinario y horroroso de las leyendas entretenidas de la época de la resurreccion de las letras, con la cultura y filosofismo de la edad presente, forma la que se distingue en la actualidad con el nombre de *romanticismo*.

Para corroborar la idea de la influencia que ejercen en las producciones de la imaginacion, y del carácter de que las resisten, las costumbres, política y religion de los diversos pueblos de la tierra, así antiguos como modernos, seria fácil formar un paralelo de sus respectivas literaturas. La poesia hebrea, la asiática, la setentrional, la africana, la indiana, la europea antigua y moderna, todas comparadas entre sí, nos darian por resultado que la imaginacion no reconoce mas límite natural que el del buen

gusto, único vallado que no la es lícito traspasar, dentro del cual estan encerradas las leyes de eleccion, conveniencia y verdad, verdaderos fundamentos de su valor é importancia en la literatura. Deduciríamos al propio tiempo que el buen gusto, regulador indispensable de las artes de imaginacion, ni es único ni puede ser esclusivo, antes bien ha sido constantemente relativo al género de rivalizacion y de cultura de las naciones y aun de los pueblos en particular; y que si determinado gusto llamado esencialmente bueno por los clásicos, ha cundido por naciones muy discordes en usos, costumbres y religion, de las que primeramente le adoptaron como tal, es muy problemático saber si esto se debe á puro efecto de servil imitacion, ó á íntimo convencimiento de su bondad real y efectiva.

No es ni puede ser mi objeto profundizar en materia tan delicada, reducidos á los estrechos límites de un periódico. Nuestra intencion se limita á indicar ligeramente los principios en que han de fundarse nuestros juicios sobre las producciones dramáticas que se representen en nuestros teatros. Sabemos qué valor adquieran estas, y cuanto llegan á perderle, en razon de su proximidad á lejanía de la época en que vieron la luz, y del gusto particular que en ella dominaba. Desde que Lope de Bueda, imitando de lejos á Terencio y Plauto, dió el ser al teatro español, hasta la reciente introduccion de la escuela que sin fundamento se llama moderna, media una escala infinita de variaciones de gusto, en la cual pocas veces se vé campar el reputado por esencialmente bueno. Mas si esta versatilidad prueba todo cuanto hemos dicho antes, tambien demuestra hasta la evidencia que hay una base esclusiva de lo bueno, sobre la cual todas las escuelas conocidas se afanan por apoyarse. Esta base, repetimos, será nuestra regla; y á ella deberán esclusivamente nuestros errores ó nuestros aciertos.

El retrato de Lope de Bueda puesto al final de este artículo, es tributo debido á la memoria de un hombre que como poeta y como representante, mereció de sus contemporáneos los mas lisonjeros aplausos. Su cuerpo fue enterrado en la iglesia mayor de Córdoba, año 1567; distincion por cierto muy notable en aquel tiempo, respecto de un hombre que como Bueda ejercia la profesion cómica, tan injustamente vilipendiada. J. de la R.

